

Primera versión recibida: enero 17 de 2008
Versión final aceptada: marzo 2 de 2008

Margarita Sorock*

Eligio García y la narrativa urbana

Eligio García and the Urban Narrative

Resumen

Este trabajo analiza la narrativa urbana de Eligio García (1947-2001), una expresión literaria que comienza en los 1960. Gabriel García Márquez todavía conocía un país rural. Para Eligio, veinte años menos que su hermano, la vida es urbana. Esta narrativa está situada en una Cartagena familiar que no tiene que ver con virreyes e inquisidores, santos y esclavos, piratas y corsarios. Un boxeador, un beisbolista, y una mujer adicta al juego son la materia prima de los cuentos. Adolescentes en el umbral de la independencia son los protagonistas de su novela. Sus personajes desconfían de la historia oficial, desenmascarando sus figuras y hechos míticos. Esta renovación literaria viene de escritores provincianos, de estratos sociales medianos. El *boom* abrió la puerta a una América Latina literaria con su propia estética y valores, mostrando que la región, en sus ideales e idiosincrasias, tiene gente que vive y muere, ama y odia, crea y destruye, con historias que valen ser contadas.

Palabras clave autores: Literatura colombiana, novela urbana, Cartagena.

Palabras clave descriptores: Literatura colombiana.

* Actualmente trabaja por su cuenta como investigadora, traductora y docente; también realiza trabajos para la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y el Observatorio del Caribe; durante los últimos 21 años ha trabajado con el Festival Internacional de Cine de Cartagena. El artículo sale de la tesis doctoral en Literatura y Lenguaje en Español, perteneciente a la Facultad Hispanic and Luso Brazilian Languages and Literatures del Graduate Center (Centro de postgrados) de CUNY-The City University of New York. El título completo de la tesis es: "Eligio García y su aporte a la nueva novela urbana en Colombia" ("Eligio García and his Contribution to the New urban Novel in Colombia"). Correo electrónico: marelso@hotmail.com

Abstract

This work analyzes the urban narrative of Eligio García (1947-2001), a literary expression that began in the 1960s. Gabriel García Márquez knew a rural country. For Eligio, twenty years younger than his brother, life is urban. This narrative is situated in a familiar Cartagena that has nothing to do with viceroys and inquisitors, saints and slaves, pirates and corsairs. A boxer, a baseball player, and a woman gambler are the primary resources of the short stories. Adolescents on the threshold of independence are the protagonist of his novel. His characters show no confidence in official history, unmasking its figures and mythical acts. This literary renovation comes from provincial writers of the middle class. The boom opened the door to a literary Latin America with its own esthetics and values, showing that the region, in its ideals and idiosyncrasies, has people who live and die, love and hate, create and destroy, with stories worth telling.

Key words author: Colombian literature, the urban novel, Cartagena.

Key words plus: Colombian Literature.

Introducción

Eligio García recuerda una anécdota de cuando tenía ocho o nueve años:

...el profesor de castellano me preguntó si teniendo yo un hermano que escribía (ya había publicado *La hojarasca*), a mí también me gustaba escribir. No se me olvida lo que contesté, clarito le dije: "No, señor, porque a mí no me gusta decir mentiras" (Galvis, 261).

Y nunca las dijo. En la narrativa de Eligio García no sabemos con seguridad dónde termina la verdad y dónde comienza la ficción. O viceversa. Y el problema no es con la narrativa. Es con las categorías que le imponemos para entenderla y clasificarla. Eligio García eludía esas distinciones, buscando para expresarse precisamente ese espacio entre lo fáctico y lo ficcional, lo real y lo inventado, el periodismo y la literatura.

¿Cómo es, entonces, que Eligio García se convirtió en escritor con esos dudosos comienzos que auguraban mal para semejante oficio? Esta investigación procura responder a esa pregunta, llegando a compartir con Eligio la sabia e irrefutable conclusión de que "uno es lo que iba a ser" (255).

La narrativa urbana cultivada por Eligio García empieza a mostrarse en Colombia a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta. Es un fenómeno *posboom* y García es uno de los primeros cuya obra renueva la narrativa colombiana. Su novela y cuentos están situados en Cartagena de Indias, claramente identificada y nombrada. No se trata de la "Cartagena feudal y decadente, viviendo la gloria de otros días" (García, 1978: 68). Las historias que narra son historias personales; historias con "h" mi-

núscula. Y García es, empleando la palabras de Balzac, “el historiador privado” de la nación (Edwards). Los personajes —el joven que muere en un accidente y su novia adolorida, el boxeador, el beisbolista, la mujer adicta al juego— son la materia prima de sus cuentos. Los adolescentes en el umbral de la independencia, matando el tiempo a diario, son los protagonistas de la novela.

Estos nuevos narradores, tanto en Colombia como en el resto de América Latina, situaron sus obras en la ciudad. En Colombia esta iniciativa viene de los escritores de la provincia quienes son los principales responsables de la renovación literaria. Pero no sólo son de la provincia; son de los estratos sociales medianos y bajos. Diferentes aspectos de la cultura popular —el deporte, la música, los trabajos marginales, para mencionar unos pocos ejemplos— han sido incorporados por ellos en la cultura literaria, por medio del uso de un lenguaje que refleja la tradición oral (Chang-Rodríguez y Filer, 2004: 504-5). Narran experiencias de una realidad limitada en el tiempo y el espacio, dando testimonio de la fragmentación y complejidad de la vida moderna.

Colombia urbana

Si desde su independencia y hasta mediados del siglo xx Colombia fue un país de regiones, también fue, y es, un país de ciudades. A diferencia de muchos países de América Latina, tiene cuatro ciudades grandes y más de dos docenas de ciudades intermedias, a pesar de que la urbanización en el país ha sido “explosiva, imprevista y violenta” (Abello y Giaimo, 2000: VII). Los escritores del *boom* de la literatura latinoamericana, y Gabriel García Márquez en particular, todavía conocieron un país en el que predominaba la población rural. Para Eligio Gabriel, el menor de sus hermanos, la vida es urbana. Sólo veinte años los separan (Galvis, 1996: 259-60).

Aunque el crecimiento urbano se veía en toda América Latina, en Colombia la fecha divisoria de la historia del siglo xx es el 9 de abril de 1948, El Bogotazo, cuando el candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado. El país, que venía sufriendo una violencia partidista en las aldeas y los campos desde 1946, se convulsionó por completo. Entonces, se desató una violencia política que al cabo de diez años dejó un saldo de unos 300.000 muertos, luego de una guerra no declarada (Williams y Guerrieri, 1999: 12).

El éxodo del campo a la ciudad fue una de las consecuencias del ‘Bogotazo’. En una entrevista en París, en los ochenta, Eligio García afirmó que después del 9 de abril de 1948 “nuestros padres cambiaron la violencia del campo por la violencia y miseria de las ciudades” (Gilard, 2007 [1982]: 61). Aunque la Costa Atlántica sufrió la violencia en una escala menor que el interior del país, la gente del campo buscaba refugio y seguridad en las ciudades, tanto costeñas como andinas.

Tomando como ejemplo la ciudad caribeña de Cartagena de Indias, donde Eligio García fue criado y donde sitúa su novela y sus cuentos, se ve un crecimiento dramático en la población en la segunda mitad del siglo veinte: En 1951 la ciudad tenía 128.000

habitantes; en 1999, unos 800.000 (Abello y Giaimo, 178). Pero las cifras se vuelven más dramáticas todavía si se examina la década de los sesenta. En 1969 Cartagena tenía unos 300.000 habitantes, cifra que representa un aumento de 60.000 personas en el quinquenio 1964-1969 (Cortés, 1971: 7). Además, casi el 75% de la población era de escasos recursos (Abello y Giaimo 165). Para finales de los sesenta la demografía del país había cambiado y, por primera vez, predominaba la población urbana. Este crecimiento urbano y despoblamiento del campo es una tendencia que continúa hasta el presente (López y Abello, 1998: 2).

Antecedentes de la narrativa urbana: la herencia del *boom*

La narrativa de Eligio García resalta la vida de las personas del sector popular, de los “nuevos” barrios de extramuros. El lenguaje es el adecuado para los personajes, con una que otra expresión particular de la jerga popular costeña. Estos personajes muestran una alta dosis de desconfianza hacia la historia oficial y las autoridades actuales, parte de la clase gobernante de todas las épocas. El escritor desenmascara las figuras y los hechos míticos de Cartagena, consciente del valor que se le atribuye a la historia: “Como en muy pocas ciudades, en Cartagena el pasado pesa” (Gilard, 59).

El valor del *boom* de autores latinoamericanos, la generación literaria inmediatamente anterior a la de Eligio García, es que logró abrirle la puerta a una América Latina literaria, con su propia estética y valores. Para los escritores colombianos del *posboom* la lección asimilada fue que Latinoamérica, en sus ideales e idiosincrasias, también formaba parte del mundo. No es simplemente un continente relegado al subdesarrollo económico y cultural, sino un mundo con gente que vive y muere, ama y odia, crea y destruye, gente con historias que valen la pena contar.

Las voces de los marginados se escuchan en la nueva narrativa urbana, pero los protagonistas no son símbolos representativos de tipos sociales sino personas con sus propias cualidades y defectos. Con frecuencia tienen versiones de la historia que distan de la oficial, desmitificando así los eventos y héroes de antaño. La ironía, la sátira y la parodia son recursos literarios que utilizan para que sus personajes presenten su visión de la realidad.

Biografía del escritor

La vida de Eligio García fue corta, extendiéndose a lo largo de unos escasos cincuenta y tres años, de 1947 a 2001. Sus cuentos y su novela, todos escritos antes de que cumpliera los treinta y cinco años, fueron publicados por primera vez entre 1971 y 1981, mientras que trabajaba como periodista, centrándose en la crónica sobre temas literarios y culturales. Desde 1982 y hasta el final de su vida se publicaron sus obras originales de crítica y periodismo. Trabajaba en su segunda novela, *Virreyes y reinas*, una labor que le representó amor y tortura durante más de veinte años. Hasta la fecha sigue inédita.

García nació en el pueblo de Sucre, en el actual departamento del mismo nombre. En 1951, cuando tenía tres años de edad, su familia se radicó en Cartagena de Indias, en donde fue criado y donde esperaba pasar sus últimos años. Allí hizo sus estudios de primaria y bachillerato. Allí tenía sus amigos y familiares. Sus visitas a Cartagena con sus hijos y su esposa fueron frecuentes, y con el tiempo ellos mantuvieron su propio apartamento en el centro histórico. Es la ciudad donde fallecieron sus padres y su hermano Alfredo, y el lugar donde reposan sus cenizas. Es el punto de encuentro de sus hermanos, ya que varios residen allí.

A pesar de ser un devorador de libros, García no pensaba escribirlos. Su hermana y madrina Aída, la cuarta de los García Márquez, le enseñó a leer, pero la influencia más fuerte vino de su padrino, Jaime, el octavo de los García Márquez y el mayor de los últimos cuatro hermanos, todos nacidos en Sucre. Jaime, ahora ingeniero civil, guiaba a Eligio y éste lo consideraba como su padre (Galvis, 260). Jaime estaba preparando a Eligio para ganarse el premio Nóbel... ¡de física! (265).

Los héroes de Eligio fueron Albert Einstein y Robert Oppenheimer. Al terminar sus estudios de bachillerato en el Liceo de Bolívar, el colegio público masculino de Cartagena, obtuvo un cupo para estudiar física teórica en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Bogotá. Para ayudarse económicamente escribía artículos sobre ciencia para el diario de circulación nacional *El Espectador* y trabajaba en la legendaria Librería Buchholz, lugar de actividad literaria y cultural, ubicada en el centro de Bogotá.

Eligio alcanzó a estudiar física por dos años: de 1966 a 1968; sin embargo, fue identificándose cada vez más con la literatura. Su trabajo en el periódico y en la librería lo relacionaba con personas cuyas inquietudes compartía. Su amigo desde el bachillerato, Roberto Burgos, también estudiaba en Bogotá, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Ambos habían sido lectores y admiradores de Ernesto Sábato y Eligio sugirió que le escribieran. ¡Cuál fue su sorpresa cuando Sábato les contestó! Desde ese entonces fue un guía para los jóvenes quienes mantuvieron una correspondencia con él hasta 1999 (Burgos, 2006, entrevista).

García y Burgos tuvieron la oportunidad de conocer a Sábato en Bogotá, en 1969, cuando el escritor argentino fuera invitado a presidir el Festival Internacional de Teatro de Manizales. Sábato, cuya formación académica fue en física teórica, ayudó a García en la torturada decisión de dejar la carrera científica y dedicarse a la escritura. La motivación de Sábato, sumada a una úlcera duodenal que requería su hospitalización y regreso temporal a Cartagena, fueron factores decisivos. Entonces, se retiró de la Universidad Nacional en 1968 y regresó a Cartagena (Galvis, 277). Pero su amor a la investigación y su persistencia en la indagación, cualidades afianzadas durante sus estudios, le sirvieron en sus nuevas carreras de periodista y de escritor, donde mostró rigor e independencia. En su prólogo a *Ocaso en el trópico*, la reedición póstuma de los cuentos de Eligio García, Roberto Burgos lo resume así: “El que encuentra la quinta pata del gato. Eligio” (“De qué le sirve”, 2007: 5).

La Bogotá de los años sesenta ofrecía una gama relativamente limitada de opciones para tertulias literarias y puntos de encuentro de escritores, críticos e intelectuales. Estos se conocían porque coincidían en los mismos sitios. Uno de ellos fue la Librería Buchholz. Otro punto de cohesión fue *Letras Nacionales*, fundada por el médico y ya conocido escritor costeño, Manuel Zapata Olivella, criado en Cartagena.

Letras Nacionales comenzó en 1965 como una revista publicada cada dos meses y contaba con una sala de tertulias en el centro de la ciudad, en donde se hacían lecturas diarias de las obras de jóvenes creadores. El coordinador de las tertulias y encuentros literarios fue el joven José Luis Díaz-Granados, ahora periodista y escritor, pariente de Eligio García. A mediados de los años sesenta frecuentaban estas tertulias Germán Espinosa, Luis Fayad, José Luis Díaz-Granados, Óscar Collazos, Juan Gustavo Cobo Borda, Roberto Burgos, Eligio García, Alberto Duque y Umberto Valverde. En esa época, según Díaz-Granados, la narrativa estaba en manos de los costeños (Entrevista, 2006). Aunque no lo parecía en el momento, 1968 fue un año productivo para Eligio García: escribió el cuento “Esa rara tristeza”, empezó a germinar la novela y decidió escribirla (Gilard, 58). Después de recuperarse de la úlcera regresó a Bogotá con la idea de estudiar publicidad y se matriculó en unos cursos en la Universidad Jorge Tadeo Lozano mientras que seguía trabajando en la Librería Buchholz (Galvis, 280). Sus artículos publicados en diferentes periódicos empezaban a tratar ya temas literarios.

En 1969 conoció a Myriam Garzón y se casaron en Bogotá en 1972 con la bendición de ambas familias. Eligio trabajaba como periodista de tiempo completo en la revista *Flash*. Su cuento “Esa rara tristeza” fue finalista en un concurso en 1971 y se publicó en *8 cuentos colombianos* en 1972. En 1974 la joven pareja decidió radicarse en Europa donde permaneció hasta 1981. Desde allí Eligio trabajaba como corresponsal de *Cromos* y del periódico mexicano *El Sol*. García y su esposa vivieron tres años en París, donde nació su primer hijo, Nicolás; vivieron otros tres años en Londres donde nació su segundo hijo, Esteban. Cuando regresaron a Colombia se radicaron en Bogotá. Hicieron frecuentes visitas a Cartagena y Villavicencio para visitar familiares y amigos (Garzón, 2006). En Europa, García había logrado entrevistar a los más destacados escritores latinoamericanos de la época: Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti, Guillermo Cabrera Infante y Julio Cortázar. Sus cuentos, “El campeón de siempre,” “A cambio de nada” y “Con pinta de bigliger”, así como su novela *Para matar el tiempo*, fueron publicados en Colombia durante su ausencia.

Por medio de Myriam, su esposa, García conoció a Patricia Lara, persona muy destacada en el mundo de las letras, cofundadora de la revista semanal *Nueva Frontera* con el ex presidente liberal, Carlos Lleras Restrepo. García contribuyó frecuentemente a dicha publicación, desde los años sesenta hasta los ochenta, cuando dejó de publicarse. En los años noventa Patricia Lara fundó la versión colombiana de la revista española *Cambio 16*. García trabajó allí como consejero editorial, de 1995 a 1998. Luego, la revista fue adquirida por Gabriel García Márquez y Patricia Lara se retiró. Bajo el nuevo nombre de *Cambio*, García siguió colaborando con la revista hasta su enfermedad, en el 2000.

García compartía con Patricia Lara su frustración con la novela que escribía y rescribía, hasta que por fin decidió dejarla por un tiempo mientras que rastreaba las claves de *Cien años de soledad* con el apoyo de una beca del Ministerio de Cultura (Lara, 2006). Dedicó más de cinco años de su vida a esa investigación.

La televisión no fue un medio ajeno para García, quien había hecho cursos sobre producción, tanto en Colombia como en Europa. De 1993 a 1997 dirigió un programa semanal de media hora para el canal *Señal Colombia*, titulado “Ventana al libro” (Díaz-Granados). En éste el libro era el protagonista. No obstante, el libro de gran impacto mundial que Eligio quería protagonizar fue *Cien años de soledad*. Quería rastrear sus claves internas y externas para entender mejor su construcción y su abrumante éxito. Se tomó muy en serio su tarea como último miembro de la familia:

Estoy convencido de que la única persona que puede hacer ese libro soy yo, porque nadie más podría descubrir los secretos de la vida real de los personajes, que están contruidos de tal manera que sólo alguien muy cercano podría desmontarlos. Después de todo, yo soy el último Buendía, el último de la estirpe (Galvis, 263).

Los últimos años de la vida de García estuvieron dedicados a *Cien años de soledad*. Inicialmente, pensaba terminar su propia novela antes de emprender la investigación. Pero la vida no fue generosa con su tiempo. La novela quedó en cinco disquetes, en un antiguo formato de MacIntosh. *Tras las claves de Melquíades* fue terminado y publicado en marzo de 2001, con la ayuda de Roberto Burgos. Fue aclamado por la crítica, tanto dentro como fuera de Colombia. Probablemente es el libro mejor divulgado y más conocido de este escritor.

Por supuesto, la compleja relación que Eligio mantenía con Gabriel influyó mucho en sus propias decisiones y dejó muchas conjeturas y preguntas sin contestar. ¿Hubiera terminado la novela si no hubiese sido hermano de García Márquez? ¿Hubiera escrito más ficción si no hubiese sido hermano de García Márquez? ¿Hubiera tenido más atención de la crítica si no hubiese sido hermano de García Márquez? La respuesta a esas preguntas es un tentativo “probablemente”, aunque la sabiduría de la familia García Márquez llevó a Eligio a concluir que “uno es lo que iba a ser” (Galvis 255) y “lo mejor es lo que sucede” (287). Pero, con seguridad, ambos hermanos estarían de acuerdo con la respuesta que Eligio le dio a un periodista cuando éste le preguntó qué era la literatura. Sin pensarlo dos veces Eligio respondió: “La mejor creación del hombre” (Consuegra, 1984: 15).

La narrativa de Eligio García

Los temas que predominan en la narrativa de Eligio García son la juventud, la marginalidad, el deporte, la música, el sexo y la muerte. La historia de la ciudad es vista desde una óptica nueva. La rivalidad entre las ciudades de Cartagena y Barranquilla también está presente. El lenguaje es el de la calle, “la oralidad escrita,” sin caer en

la incesante imitación del acento golpeado del Caribe ni en excesivos regionalismos léxicos. Los personajes están íntimamente relacionados con su contexto biográfico y social. La tensión y el suspenso se mantienen hasta el final de cada obra.

Durante unos treinta y cinco años García fue periodista, principalmente de la prensa escrita, pero también de la televisión. En sus artículos predominan los temas literarios. García fue afortunado en poder escribir sobre lo que le gustaba: Ernesto Sábato, Lawrence Durrell, Álvaro Cepeda, Ray Bradbury, Albert Camus, Graham Greene, William Faulkner, Guillermo Cabrera Infante, etc. Roberto Burgos dice que García se refugió en el periodismo como una etapa intermedia entre el mundo de reglas que es la física y el mundo sin reglas que es la literatura (“De qué le sirve” 3-4). Pero mientras que escribía para ganarse la vida, también trabajaba en su segunda novela. *Virreyes y reinas*, el último título de su obra, también se sitúa en Cartagena y cuenta con personajes especialmente representativos del medio. Su narrativa muestra otra cara de la ciudad, nada heroica pero muy real; poetiza la vida mundana y cotidiana de sus personajes, con sus pequeños triunfos y grandes derrotos.

La narrativa urbana se preocupa por mostrar los nexos entre la ciudad, el habitante y la vida misma. La ciudad también se convierte en escenario para la ironía, la parodia y la burla que aspira a desmitificar los modelos antiguos (Giraldo, 2000: xiii-xiv). García es uno de los primeros escritores que ubica al lector en el proceso socio-histórico del nacimiento de la cultura de masas. En su narrativa se ven la pérdida de poder de las oligarquías tradicionales y los comienzos de la presencia de una clase media que aún no siente su poder dentro de la sociedad. Su entorno es cartagenero y caribeño, pero sus personajes luchan con problemas y situaciones que los hacen universales.

Los cuentos y la novela

La narrativa ficcional de este autor consiste en cuatro cuentos y una novela. Cada obra transcurre en un lugar diferente de Cartagena y cada entorno corresponde a sitios reales. El primer cuento, “Esa rara tristeza,” fue escrito en Cartagena y Bogotá en 1968 y 1971. En él, el lector acompaña el cuerpo de Luis, un joven con un porvenir brillante, desde su misa funeraria en el Pie de la Popa y durante el trayecto hasta el cementerio de Manga. En el camino, un narrador principal y otros auxiliares que participan en la triste despedida, comparten sus pensamientos y sentimientos con el lector, cada uno aportando su propia información y punto de vista. El narrador principal es el hermano de Ángela, la novia de Luis, y por medio de él asistimos al rito de “matrimonio póstumo” inventado por Ángela en el cementerio. El resto de la ciudad no quiere saber nada de tristezas ya que en ese día de noviembre comienzan las fiestas.

El segundo cuento, “El campeón de siempre,” fue escrito en los años setenta en Bogotá y Europa y publicado por primera vez en 1976. Es el cuento más divulgado de Eligio García y hace parte de varias publicaciones que rescatan y recopilan el cuento

colombiano. Aquí, nuevamente el lector es testigo de la conversación interior que el campeón de boxeo sostiene consigo mismo mientras que se prepara para volver a ser la estrella que una vez fue, pero el campeón vive en la irrealidad de su pasado de fama cuando ya su situación ha cambiado. Se vuelve cada vez más agresivo en contra del público que ya no lo aclama. El comportamiento de “niño terrible,” celebrado en su época de gloria, ya no es tolerado por su antigua afición. Y el héroe de los agentes de la policía, para su gran sorpresa, termina rumbo a la cárcel por sus atropellos contra unos bañistas.

“A cambio de nada” fue escrito en Bogotá y Europa en los años setenta. El cuento, narrado en tercera persona, transcurre en un tiempo muy corto, cuando Carolina Lecompte Román, la protagonista, tiene que pagar su cuantiosa deuda después de perder todo en un lujoso casino del sector turístico. Don Emiliano, el gerente del hotel donde funciona el casino, se muestra muy flexible en cuanto al pago de la deuda, ya que Carolina es de una de las familias más acomodadas de la ciudad. Pero no es hasta el final de su conversación que Carolina se da cuenta del precio que le pide, la entrega de la Prince, su hija quinceañera, para saciar sus apetitos sexuales.

“Con pinta de bigliuer” fue escrito durante los años setenta y ochenta en Bogotá y Europa. Narrado en tercera persona, este cuento relata la historia de Jesse Concepción, beisbolista de renombre traído a Cartagena en 1955 como la última esperanza de Los Indios, el equipo local que perdía en el béisbol profesional. El cuento presenta un Jesse perdedor que se deja acobardar por las reacciones del caprichoso público, pero que se convierte en ganador nuevamente cuando recupera su habilidad de “oír” la pelota e ignorar las voces de los demás. Sin embargo, sus fortunas y las fortunas del béisbol en Cartagena iban en contravía. Jesse se fue de Cartagena como un héroe y en Estados Unidos llegó a jugar en las grandes ligas. Cuando quiso regresar a jugar en Cartagena, esa opción ya no existía porque el béisbol profesional en la ciudad ya había muerto.

La única novela publicada de Eligio García, *Para matar el tiempo*, tuvo una larga germinación y fue transformada en varias ocasiones. La versión publicada en 1978 es narrada por Hernando, un joven en el umbral de la vida adulta y protagonista principal del relato. Él está terminando un año de estancamiento en su vida ya que no pasó en la universidad y no tiene trabajo. Vive en el barrio obrero de Lo Amador y su mundo es su barrio y los sectores contiguos de Pie de la Popa y Pie del Cerro. Los amigos de su juventud se desempeñan en actividades marginales y se encuentran en la calle para hablar de música, béisbol, boxeo y sexo. Hernando conoce a Tatiana, una joven de la oligarquía de Cartagena, ya venida a menos. Los dos sostienen una amistad durante un mes, el tiempo que ella necesita para ayudar a su padre a vender lo poco que queda de la fortuna familiar.

Cada uno de los amigos de Hernando, jóvenes entre los dieciocho y veintidós años, tiene su lucha con la marginalidad. Carmelo perdió a su padre en la violencia de su pueblo natal después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y su familia no tenía

estabilidad económica (*Para matar el tiempo*, 1978: 86). Carlos Alberto, el único universitario amigo del grupo, luchaba por los ideales de Camilo Torres y trataba de conseguir justicia en la universidad, pero tropezaba con obstáculos y barreras (44). Sandra, amiga de todos y novia de Carmelo, muere de un aborto provocado siendo todavía estudiante de bachillerato. Carmelo no sabía del aborto ya que se había ido a otra ciudad a trabajar (153). La liberación sexual tiene su precio y la mujer paga con su propia vida. El grupo de amigos se disuelve ya que cada uno tiene que responsabilizarse por su propia vida; han adquirido conciencia, pero el precio de esa lección— la muerte de su querida amiga— fue muy alto.

La sociedad como juez implacable

En la obra narrativa de Eligio García, aunque sus personajes se destacan en alto relieve como individuos, siempre está presente la sociedad como un implacable coro griego juzgando a sus miembros. Es una sociedad cerrada, racista, clasista y caprichosa. Castiga a los que violan sus normas o incita a los mismos violadores a castigarse. Sin embargo, la de García no es una narrativa de pesimismo y despecho, antes bien muestra una sociedad en transición, insegura de sus nuevos valores, pero capaz de brindar momentos y lugares de apoyo y solidaridad a sus miembros.

Una conciencia dura e implacable narra “El campeón de siempre,” este cuento del boxeador negro del barrio marginal de Canapote que prometía mucho y nunca llegó a conquistar un título mundial. La conciencia es la voz de la sociedad, recordándole al boxeador su indisciplina, su despilfarro de dinero y su comportamiento de niño malcriado.

En “A cambio de nada” vemos a la sociedad con la “s” mayúscula y las luchas por el poder que se llevan a cabo en su cumbre. El orgullo y el temor al escándalo hacen que la protagonista, Carolina Lecompte Román viva en apariencias. Y don Emiliano, el gerente del hotel en cuyo casino Carolina acaba de perder su fortuna, con las riendas del poder en la mano, ya puede darse el lujo de saciar sus apetitos sexuales a la vez que jura que sólo le interesa el bien de Cartagena (“A cambio de nada”, 2001 [1978]: 99). La imagen de la sociedad se salvará mientras que la realidad del uso y abuso del poder continuará entre sus miembros.

En “Con pinta de bigliuer” la sociedad y un beisbolista están enfrentados. La sociedad se muestra caprichosa, chismosa y cruel. Y por un tiempo el protagonista, Jesse Concepción, se deja acobardar. Ni siquiera trata de defenderse ante los falsos alegatos de sus enemigos. Siente que todo está perdido. Pero cuando despierta de su pesadilla y batea un jonrón, la sociedad le perdona todo. Él no guarda rencor. La sociedad necesita su héroe y Jesse se siente bien en ese papel. Las expectativas de ambos se han cumplido.

El papel de la sociedad es el del “malo” en la novela *Para matar el tiempo*. La misma sociedad que no brinda oportunidades para su juventud juzga mal a los jóvenes por no tener dinero. La marginación le duele al *bonche* de amigos y la religión de

los abuelos tampoco los salva. Para los estudiantes de la universidad la sociedad los reprime y los espía. Si se atreven a hacer algún reclamo, los puede matar. Y aún estando en la cumbre del poder, la sociedad puede traicionar a sus miembros. La riqueza y la tradición de la familia de Tatiana no la salvan ante las maquinaciones de otras poderosas familias que se unen para destruirla. La sociedad es racista: juega con los deseos de un señor negro de obtener el aval de la sociedad en términos sociales, ya que se encuentra en su cima económica. Ser nuevo rico no es suficiente para manejar los hilos invisibles de poder en la sociedad. Y, finalmente, la sociedad castiga a las mujeres que violan sus normas. Un embarazo fuera del matrimonio no es aceptable; el aborto provocado, un crimen. El hombre puede pagar el embarazo con un matrimonio no deseado. Sandra lo paga con su vida.

Antihistorias protagonizadas por antihéroes

A través de los cuentos y la novela, Eligio García se muestra como un escritor versátil en sus temas y cuidadoso en la selección de sus narradores. La nostalgia, la sorpresa y la ironía son recursos utilizados para crear interés y empatía con los personajes y sus dilemas. Pero hay un factor que une las diferentes narraciones, aparentemente tan variadas: son antihistorias. Conocemos los personajes y sus situaciones en momentos difíciles: la vida segada del joven y la tristeza de sus dolientes, el resentimiento del boxeador viviendo la gloria del pasado, la pérdida irreparable de la mujer de la sociedad, la desgracia del beisbolista y luego del béisbol, y los jóvenes esperando la madurez. Por una u otra razón, los personajes están marginados aunque hayan estado en la cumbre de la popularidad y el poder. Luis y Sandra mueren, el boxeador termina en la cárcel, la Prince, hija de Carolina, es el chivo expiatorio de las deudas de su madre, el béisbol profesional y la enigmática Tatiana se van arruinados de Cartagena.

Ninguna de estas situaciones tendría cabida en la historia oficial de la ciudad; sin embargo, forman parte integral de la realidad de ella. Por supuesto, los cuentos y la novela de García son creaciones ficcionales, pero nos ubican en el tiempo y el espacio, con profundas raíces en la realidad. Son historias que perfectamente pudieran haber sucedido. Y en este sentido, Eligio García es el historiador privado de su ciudad. En su obra narrativa reposa la memoria de una Cartagena transformada en urbe, con nuevos habitantes y preocupaciones que claman por ser escuchadas. Es una obra de corta extensión y honda profundidad. En ella están plasmados personajes en situaciones universales, vistos desde la Cartagena de los años setenta; un mundo realmente vivido y hondamente enriquecido por la obra narrativa de García.

La presencia del Caribe

Sin duda, la presencia del Caribe se siente en la obra narrativa de García. El mar, la forma de hablar, la música y el deporte son elementos caribeños constantes en

su novela y en sus cuentos. La región caribeña de Colombia fue y sigue siendo un mundo oral, reforzado por la radio. La palabra hablada, la palabra cantada, la música y el deporte se comparten dentro del Caribe colombiano y con los países situados en y a la orilla del Mar Caribe.

El béisbol y el boxeo son muy populares en el Caribe colombiano. Aunque hay equipos de béisbol aficionado en el interior del país, la costa caribeña se destaca por tener equipos profesionales cuyos integrantes han llegado a jugar en las grandes ligas. Y equipos de todo el Gran Caribe participan en ligas de béisbol con campeonatos organizados, muy populares en toda la región. En el Caribe el deporte significa mucho. Sus héroes son de condición humilde, de la clase popular, de la masa. Son personas de carne y hueso que han superado obstáculos y vencido barreras para llegar a la gloria. Su pueblo les agradece aunque el amor entre el deportista y el público no sea eterno.

El Caribe también se escucha en la obra narrativa de Eligio García. La música, en sus múltiples manifestaciones, hace parte del mundo caribeño donde es uno de sus más conocidos productos de exportación. En tal sentido, es muy significativo que los jóvenes protagonistas de su novela tengan conocimientos de la música caribeña en general. Hablan de Ricardo Ray de Puerto Rico (*Para matar el tiempo*, 21), de Santana (46, 88), de Joe Cuba y su “terrible descarga” (105), y de los boleros de Daniel Santos (148). Personas del barrio del *bonche* tienen apodos de canciones cubanas como Juancito Trucupei y Pepe Antonio (146). La música antillana suena por la radio en Cartagena a toda hora (74, 113) y las orquestas antillanas llegan a la ciudad para amenizar las fiestas de noviembre (46). A los jóvenes la música movida,ailable, es la que los atrae. Sin embargo, la música romántica, en esa época el bolero, les sirvió de “escuela sentimental”. Los amores prohibidos, imposibles y difíciles, inmortalizados en esas canciones, abren una ventana al mundo de los sentimientos de otros que han vivido más que ellos y saben expresar su estado emocional.

Las similitudes dentro del Gran Caribe se extienden mucho más allá del deporte y la música. Son lugares de climas tropicales, sitios que tradicionalmente vivían de la pesca, la ganadería y los cultivos de tierra caliente: el algodón, el tabaco, el azúcar, el banano y el arroz. Sus fortunas han estado estrechamente ligadas a mercados internacionales (Mercado, 2003: 114). Para no depender tanto de esos mercados, la gran mayoría de países de la región han visto la ventaja del desarrollo del turismo, para aprovechar su clima, su historia y su belleza natural. Por supuesto, la competencia para atraer el turista es fuerte y cada sitio busca la manera de destacarse en ese competido mercado. Y, finalmente, el contrabando, siempre presente en el Gran Caribe, continúa, siendo una de las actividades más peligrosas y mejor remuneradas.

Cuando se publicaron las obras de García, el Caribe era una noción vaga que poco tenía que ver con Colombia. El Caribe conocido en ese entonces era un lugar exclusivamente isleño, importante en la época colonial y sitio de figuras míticas como el pirata, el corsario y el filibustero. En su dimensión literaria fue el ejemplo de lo real

maravilloso, el crisol de culturas, la cuna del espíritu de la independencia en el Nuevo Mundo. Pero el mundo que García recrea en sus narraciones es el actual, el de “héroes terrenales”, para usar el término de Héctor Rojas Herazo, escritor, periodista y pintor del Caribe colombiano (Salcedo, 2006: 6). Ese mundo fue nuevo para la literatura de su época y su país. La narrativa de García abre la puerta al Caribe colombiano, no como un ejemplo de lo local sino como valor universal.

Cartagena y su imaginario

Cartagena está presente en todos los cuentos y en la novela de Eligio García. Sus calles y monumentos, sus figuras históricas, su culinaria, los apellidos de sus dirigentes, su música, sus fiestas y sus deportes tienen su lugar en esta propuesta narrativa. El autor no se detiene para explicar las referencias al lector, pero sin mucha dificultad este último puede apreciar el entorno aunque no conozca la ciudad. El que sí la conoce indudablemente hace una lectura distinta de la de aquel que no está familiarizado con el contexto.

Aunque la presencia de Cartagena se siente en toda su obra narrativa, García utiliza diferentes aspectos de la vida de la ciudad para destacar sus cambios, conflictos y confrontaciones. Su obra no es un mero catálogo de lo cartagenero ni una réplica costumbrista de la vida de la ciudad. En su representación de Cartagena hay una dialéctica que enfrenta diferentes aspectos de su vida, sin llegar a resolver los conflictos. El resultado es un complejo tejido multidimensional que contrasta la alegría con la tristeza, el individuo con la sociedad, la vieja oligarquía con los nuevos ricos y la ciudad heroica con su historia desmitificada.

Ante las figuras históricas, hijos de Cartagena, Hernando, el narrador de la novela, y sus amigos, no tienen sino desprecio. Rafael Núñez, el único cartagenero que llega a la presidencia —y llegó cuatro veces— es “quien le entregó definitivamente y para siempre la patria a los curas” cuando firmó el Concordato con el Vaticano (*Para matar el tiempo*, 97). A raíz de eso, la Iglesia Católica adquirió derechos que otros países estaban limitando. Pero Núñez tenía su propia necesidad de legitimar su segundo matrimonio ya que se había separado de su primera esposa, y consiguió que su primer matrimonio se anulara. Para Hernando este es un ejemplo del interés propio de Núñez, quien no tenía ningún remordimiento en llevar el país “a este limbo en que vivimos, la Patria Boba” (97).

Con varios tragos de alcohol en la cabeza, Hernando y su amigo Carmelo empiezan a hablar mal de Cartagena, culpándola por la situación indefinida, incómoda e insegura en que se encuentran. Pedro de Heredia, el fundador de Cartagena, “jodió para siempre la ciudad, por haberla fundado en enero que es un mes de espejismos solares”¹. Los mártires, cuyas estatuas adornan un gran paseo en el centro de la ciudad, no fueron sino

cobardes. La India Catalina, otro icono de la época colonial, representante de la cultura indígena, no era sino una “puta” y “traidora de su raza”. Pero lo más irónico es la historia de Blas de Lezo, el gobernador español manco, cojo y tuerto, quien defendió la ciudad en el siglo dieciocho del sitio de los ingleses comandado por el Almirante Vernon. Para Hernando, Blas de Lezo “triunfó contra un imperio para nada” ya que “dos siglos después de su victoria, lo importante en Cartagena es hablar inglés” (98). Las frustraciones de los jóvenes con superávit de tiempo y escasez de recursos se desahogan contra la ciudad y en el proceso desmitifican las grandes figuras de su tradición.

A pesar de ser una ciudad histórica, gobernada por un círculo cerrado, en las calles de Cartagena es posible vivir los conflictos de la niñez y adolescencia; es posible madurar y asumir las responsabilidades de la vida adulta entre sus murallas. Sus héroes populares, en los personajes de boxeo y béisbol, son amados y rechazados por una numerosa clase popular. En esta ciudad la gente vive y sueña, tal como puede hacerlo en cualquier rincón del mundo.

Los marginados

Las historias de García tienen a los marginados como protagonistas: los que están de duelo durante las fiestas, los deportistas que no rinden, los oligarcas venidos a menos, la juventud sin rumbo. Esa marginación se debe a factores personales (inmadurez, aburrimiento, irrealdad) y estructurales (falta de oportunidades) de los personajes. Eligio García nos muestra personas que no encuentran cómo aportar a una sociedad que no sabe canalizar sus energías. Esas faltas son endémicas de muchas ciudades en América Latina; Cartagena no es la única que las padece. Sin embargo, son pocas las veces que se piensa en ella como una ciudad común y corriente.

En Cartagena se escuchan las voces de los que estuvieron en la cima de la popularidad, el prestigio y el poder, ya caídos de sus pedestales, reducidos a proporciones humanas: el boxeador, la dama que juega en los casinos, la familia de Tatiana. García los muestra tratando de desenvolverse en un mundo que ha cambiado para ellos. Los cambios, la inseguridad y la nostalgia que producen, afectan por igual a todos.

La representación de Cartagena en la narrativa de García es original. Con él, esta ciudad, la quinta en tamaño en Colombia desde hace varias décadas (Mercado, 110), entra en la época de la ciudad de masas. Sin embargo, esas masas no están conformadas por personas idénticas sin nada que las diferencie. Son de carne y hueso, con sus pequeños triunfos y grandes derrotas, cuyas historias valen la pena contar. Tienen sus sueños y sus secretos que tal vez no influyan en el destino de la ciudad, pero que sí forman la base sobre la cual descansa la sociedad. Sueños y secretos, triunfos y derrotas son aspectos de la vida humana, una vida compartida por personas de circunstancias muy diversas, complejas y ricas. Es esa humanidad que compartimos todos, la cual tiene su protagonismo en la obra de García quien afirma la igualdad de la condición humana aun en la señorial, histórica, heroica ciudad de Cartagena. La mitología car-

¹ Heredia probablemente llegó a Cartagena en enero, pero el acta oficial de fundación de la ciudad fue el 1° de junio de 1533 (Lemaitre, 17-18).

tagenera, entonces, se proyecta desde su lugar concreto y específico al gran universo. La ciudad cobra un nuevo papel en la historia literaria de Colombia. Es única, a la vez que comparte una humanidad universal, y entre el equilibrio-desequilibrio de esos dos aspectos de la ciudad está la narrativa de García.

El buen periodista

Para García el ser humano, como creador, siempre era una noticia digna de contar. Los libros y sus escritores son temas de sus reportajes, como también el cine, la música, el arte, el periodismo y la televisión. El niño que siempre estaba leyendo un libro se convirtió en un periodista para quien el libro siempre era noticia.

En sus años en Europa García escribió sobre William Faulkner, cuando sus obras completas fueron publicadas en La Pleiade, en París en 1978, y sobre Albert Camus cuando el norteamericano Herbert R. Lottman publicó una minuciosa biografía de ese escritor, en 1979. El mismo año García hizo una reseña de *El factor humano*, del escritor inglés Graham Greene, y una de la serie *Quinteto de Aviñón*, aún no concluido, del autor inglés Lawrence Durrell. Es de recordar que García escribía en español para un público lector en América Latina, que a través de sus artículos podía enterarse de las corrientes literarias actuales del mundo occidental. Pero también fue vocero de la buena literatura latinoamericana. En Europa coincidió con Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera Infante, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti, y, por supuesto, con Gabriel García Márquez. Sus reportajes sobre sus encuentros con estos escritores fueron publicados en diferentes medios latinoamericanos y luego recopilados en el libro *Son así*.

Eligio García avanza la hipótesis de que los escritores terminan pareciéndose a sus personajes. Onetti tiene mucho parecido con el personaje de Larsen, creado por él (*Son así*, 45-47). Tom Wolfe se convierte en el gurú literario, quemándose en la hoguera de su propia vanidad (*Tom Wolfe*, 34-35). Gabriel García Márquez se convierte en el coronel Aureliano Buendía, dibujando a su alrededor un círculo de tiza para protegerse de la fama (*Son así*, 98). *El otoño del patriarca* entonces, es la historia del coronel Aureliano Buendía si éste hubiera llegado al poder (127).

El reportaje más citado de Eligio García se titula "Sinfonía inconclusa", describiendo sus múltiples intentos de entrevistar a Alejo Carpentier en París en 1979 y 1980. Fue publicado inicialmente en la revista colombiana *Nueva Frontera* en 1981 y forma parte del libro *Son así*. Los silencios de Carpentier dicen más que sus palabras y, aunque se negaba a ser entrevistado, García logró que esos silencios hablaran (*Son así*, 149-174). En cada encuentro, Carpentier aprovechaba para regañar a García como representante del gremio periodístico que no quería sino quitarle tiempo, haciéndole las mismas preguntas de siempre (171). La sorpresa para Carpentier viene al final de su último encuentro cuando descubre que se había negado a Eligio García Márquez (173).

La confianza que García llegó a sentir como periodista lo llevó a cumplir su misión como el último Buendía: la de descifrar las claves de *Cien años de soledad*. La idea

empieza a germinar en su interior en los años noventa. *Tras las claves de Melquiades* es un libro de seiscientos treinta páginas, dividido en trece capítulos. Es una obra compleja y profunda que combina múltiples técnicas y géneros, entre ellos la biografía, el periodismo, la historia, la crítica literaria y la investigación. *Cien años de soledad* es el protagonista y Eligio García sigue su trayectoria desde su germinación en el Caribe colombiano en 1948, su escritura en México de 1965 a 1966, y su descomunal éxito en el mercado al publicarse en 1967.

Tras las claves de Melquiades representa años de investigación, pero el libro se lee como una novela policíaca, precisamente por la destreza de García en presentar tantos detalles y citas de una manera interesante y novedosa. El buen periodista logra recrear ese vasto universo de *Cien años* sin caer en la trampa de presentar un catálogo de citas interminables. El lector se contagia de la curiosidad del periodista y se deja llevar por la larga gestión de dieciocho años de esta obra maestra de la literatura latinoamericana. *Tras las claves de Melquiades* fue aclamado por la crítica, dentro y fuera de Colombia. Por él, García fue condecorado con la Medalla al Mérito Cultural del Ministerio de Cultura, otorgada a las personas, comunidades o instituciones que promueven las expresiones artísticas y culturales en los ámbitos locales, regionales y nacionales ("Eligio Gabriel García Márquez").

García fue atraído al proceso de creación humana, primero como científico y luego como periodista e investigador. Tenía una gran habilidad de imitar los estilos literarios de otros, habilidad que se ve en *Son así*, *Tom Wolfe*, o en la novela periodística y *Tras las claves de Melquiades*. A la vez que admira a los escritores que entrevista e investiga, los pone en un plano humano al alcance del lector. Los desmitifica, pero mantiene una actitud de asombro y reverencia ante sus obras maestras. Su extraordinaria cultura literaria le permitió profundizar en la investigación para encontrar valores y relaciones poco vistos por otros.

García había definido la literatura como "la mejor creación del hombre" (Consuegra, 15), y esa misma literatura está enriquecida por la lectura que ese periodista le dio y compartió con el público. Admiró en los ensayos de Vladimir Nabokov la gran habilidad que tenía ese escritor para transmitir su amor por la literatura (15), y de ese mismo amor por la literatura están tejidas las obras periodísticas-literarias de García.

Eligio García y el enriquecimiento de la narrativa colombiana

La obra narrativa de García examina los nexos entre la ciudad, sus habitantes y la vida misma, estableciendo un equilibrio entre la vida pública y la vida interior de sus personajes. El tono de nostalgia, presente en diferentes proporciones y grados a lo largo de los cuentos y de su novela, identifica su obra con una Cartagena que se fue y no viene más. Pero ésta es una ilusión también porque a través de la narrativa ese pasado no se ha perdido: vive en el bate jonronero de Jesse Concepción, las ilusiones de grandeza

del campeón de boxeo, y el baile inspirado de Sandra y Willy. Es la celebración de la vida a pesar de la marginación, o precisamente como consecuencia de ella. Y Cartagena, con sus cualidades y defectos, aún permite que esa celebración de la vida se realice.

García ayudó en la creación de conciencia y cultura literaria en Colombia a través de su programa televisivo “Ventana al libro”, y por medio de los artículos que publicaba sobre libros, escritores y el mundo literario. Iniciativas de rescatar y recopilar cuentos de diferentes épocas y diferentes regiones han resultado en la inclusión del cuento “El campeón de siempre” en antologías publicadas en Colombia en 2003 y 2005. Y esas mismas antologías han incluido trabajos de autores como Roberto Burgos, Óscar Collazos y Alberto Duque, narradores del mismo grupo de García. Un homenaje póstumo titulado *Ocaso en el trópico*, publicado en 2007, recoge los cuatro cuentos de García y el texto de una entrevista con Jacques Gilard, originalmente publicado en 1982. Roberto Burgos hace el prólogo. Diferentes universidades han enfocado su obra periodística y *Tras las claves de Melquiades* sigue siendo un indispensable libro de referencia.

Eligio García se destaca como un narrador de antihistorias cuyos protagonistas son antihéroes. Sus personajes hablan el idioma del pueblo. Presentan las historias que nunca veremos en textos escolares ni en guías turísticas. A través de su narrativa, Cartagena entra en la literatura con una nueva personalidad: la de un rincón del Caribe con sus cualidades y defectos, pero sobre todo un sitio donde todavía es posible celebrar la vida. La nostalgia de la Cartagena de su infancia nunca se apartó de él. A través de su narrativa la inmortaliza y comparte con el lector un excelente legado para su ciudad, su región y su país.

Obras citadas

- Abello Vives, Alberto y Giaimo Chávez, Silvana (comps). *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Bogotá: Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (Fonade); Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2000.
- Burgos Cantor, Roberto. Entrevista personal. 27 de agosto de 2006.
- _____. Prólogo: “De qué le sirve a Melissa una hermosa metáfora.” En: *Ocaso en el trópico*. Álvaro Castillo Granada (ed). Bogotá: Ediciones San Librario, 2007, p. 3-5.
- Consuegra A., Jorge. “Habla Eligio García (I): En los suplementos debe usarse el lenguaje de la calle.” En: *El Universal* (Cartagena), 23 de septiembre de 1984, Sección cultural, p. 15.
- Cortés Díaz, Lácides. “La población cartagenera.” En: *El Espectador*, 12 de septiembre de 1971, Magazín dominical, p. 7.
- Chang-Rodríguez, Raquel y Malva E. Filer (eds). *Voces de Hispanoamérica: Antología literaria*. 3ª ed. Boston: Thomson Heinle, 2004.
- Díaz-Granados, José Luis. Entrevista personal. 29 de agosto de 2006.
- Edwards, Jorge. “La recuperación de la historia” (en línea). Disponible en: www.letras.s5.com/edwards030102.htm, 1980.
- “Eligio Gabriel García Márquez.” En: *El Tiempo* (en línea) Sección “Gente”, 30 de junio de 2001. Disponible en: www.palacio.org/Hablamos/00000038.htm.
- Galvis, Silvia. *Los García Márquez*. Bogotá: Arango Editores, 1996.
- García, Eligio. “A cambio de nada.” En: *Aguaita*, N° 6 (diciembre de 2001), p. 93-99.
- _____. “El campeón de siempre.” En: J. G. Cobo Borda (comp). *Obra en marcha 2. La nueva literatura colombiana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976, p. 399-419.
- _____. “Con pinta de bigliger.” En: *En tono menor* 3.6 (febrero - marzo de 1981), p. 35-39.
- _____. “Esa rara tristeza.” En: *8 cuentos colombianos*. Premio “El Zaque” 1971. Bogotá: Editorial Revista Colombiana, 1972, p. 137-51.
- _____. *Para matar el tiempo*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978.
- _____. *Tom Wolfe, o la novela periodística*. Bogotá: Centro Colombo-Americano, 1991.
- _____. *Son así: Reportaje a nueve escritores latinoamericanos*. 2ª edición. Bogotá: El Áncora Editores; Panamericana Editorial, 2002 (1982).
- _____. *Tras las claves de Melquiades: Historia de Cien años de soledad*. Bogotá: Norma, 2001.
- Garzón de García, Myriam. Entrevista personal. 5 de septiembre de 2006.
- Gilard, Jacques. “Eligio García se confiesa con Gilard.” 1982. En: Álvaro Castillo Granada (ed). *Ocaso en el trópico*. Bogotá: Ediciones San Librario, 2007, p. 53-62.
- Giraldo, Luz Mary. *Ciudades escritas: Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Bogotá: Convenio Andrés Bello; Tercer Mundo Editores, 2000.
- Lara, Patricia. Entrevista personal. 7 de septiembre de 2006.
- Lemaitre, Eduardo. *Breve Historia de Cartagena*. Cartagena: Casa Editorial; Inversiones El Dorado, s.f.
- López Montaña, Cecilia y Alberto Abello Vives (ccords). *El Caribe colombiano: La realidad regional al final del siglo xx*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación; Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 1998.
- Mercado R., Jairo. “La cultura del cuento y el cuento de la cultura en el Caribe Colombiano.” En: Jairo Mercado R. y Roberto Montes M. (comps). *Antología del cuento caribeño*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2003, p. 5-144.
- Salcedo Ramos, Alberto. “Narrativa periodística del Caribe”. En: *El Universal* (Cartagena), 12 de marzo de 2006, Dominical, p. 4-7.
- Williams, Raymond Leslie y Kevin G. Guerrieri. *Culture and Customs of Colombia*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1999.